



ANGEL DE CARIDAD, por Roberto Laplaza

I REDUCCI DELLE PATRIE BATTAGLIE

Ma, se de'cenci al tanfo reggerai,
in ogni vecchierello infagottato
un luminoso rudero vedrai
del nostro gran passato.

Que' così lá, che, barcollando innanzi
ti si strapican umili é dimessi,
delle paldie battaglie ultimi avanzi,
i reduci son essi.

Ribelli, sin dall' utero materno,
sortir libera bozza, eroici istinti;
é disciplina vindice e governo
ferreo moi non gli ha vinti.

Dal fondo dell' ergastole, serena,
l' anima, come Socrate, con gioio
aire, tutti sfidato han la catena,
la scure, il laccio, il boio.

Mira quel vecchio dalla curva schiena:
peli in testa non ha quante ha medaglie...
quel vecchierello che si regge appena
avrà trenta battaglie!

Trenta battaglie, e non una topaia
che dal verno lo salva, ultimo, forse,
che vedrà, a' Bocca e a' suo Fucci' la gaia
Italia empir le borse.

E, un di, tornavan della paldie guerre,
col ferro in pugno la bandiera al vento,
e fu il lor braccio, dell' itale terre
a' nemici, sgomento.

GIUS. AURELIO COSTANZO.
Roma.

Á LA SOMBRA DE MIS CABELLOS

In dem Schatten mein Locken
Schief mir mein Geliebter ein.
Wech'ich ihn nun auf?—Ah nein!
Sorglich stráhl't'ich meine krausen
Locken täglich in ihr fruehe,
Das umsonst ist meine Muhe
Weil ihn Wunsch sie zu erganzen.
Lockenschatten, Wiederzausen
Schláferten den Liebsten ein.
Wech'ich ihn nun auf?—Ah nein!
Höhren muss ich, wie ihn gráme
Das er schmachtet schon so lange,
Das ihn Leben geb'und nehme
Diese meine braune Wange.
Und er nennt mir seine Schlange,
Und doch schlief er bei mir ein.
Wech'ich ihn nun auf?—Ah nein!

PAUL HEYSE.
Muenchen.

Sarà di me cio di esser dea Sottili
Corde noi siam d'un arpa immensa: irrompe
Un improvviso turbine á la spezza;
Ma se la fede in un' cuela Idea,
Ma se Amor le animo, l'ultimo suono
Propagato ne andrà di terra in terra,
D'età in età, di sfera in sfera. E questa
L'anima e l'armonia dell'universo;
Questa la Fede a cui soltanto io vivo.

M. RAPISARDI.
Catania (Sicilla).

GRUSS AN SPANIEN

Geliebtes Spanien! Klang aus allen Zungen
Der Voelker Gruss in den Columbastagen.
Sie weihen Dir des Dankes Huldigung,
Dass Du Cristóbal ueber's Meer getragen
Und zu dem jungfr'aulichen Land gedrunge,
Von dem äte Mat' klang in Prophetensagen.
Americas Patronin, o Du hehre,
Colons Beschuetzerin, Heldin deer Meere!

Und jetst ver edet sind des Festes Hallen,
Die weite Welt erschuettern Klagetone:
O Spanien, Schmerzens-mutter, Du sahst fallen
Gleich Niobe die blueddstolgen Schone:
Des Unheils Drache griff sie mit den Krallen
Stumm faná der Tod sie ohne Klaggestohne.
Dass jetst die Voelkerliebe Trost gewähre
O Heldin Dir im tiefsten Leidens-meere!

JOHANNES FASTENRATH.
Koln.

LOS VETERANOS

Si toleras el tufo del harapo,
En cada desgarrado viejecillo
Contemplarás un rastro luminoso
De lo grandes que fuimos.

Esos que ahora vacilantes andan
Y se arrastran humildes y abatidos,
De la guerrera lucha última hueste
esos son los residuos.

Rebeldes, desde el útero materno
Surgieron libres, con heroico instinto;
Ni disciplina, penas ni gobierno
Férreo, los han vencido.

Del fondo de la ergástula, serena,
Cual Sócrates, el alma, regocijo
Fué suyo desafiar dogal, cadena,
El hacha y el patíbulo.

Mira aquel viejo de encorvada espalda,
Pobre en cabellos y en medallas rico;
Aquel anciano que se tiene apenas,
Luchas treinta ha reñido.

¡Treinta batallas! Y ni choza tiene
Que ya en su último invierno le dé asilo,
Y entretanto verá que, alegre, Italia
De Bocca y Fucci llena los bolsillos.

¡El, que un día volvió de cruda guerra
Armado el puño, el lábaro extendido,
Cuyo brazo logró que fuera Italia
Terror del enemigo!

JOSÉ AURELIO COSTANZO

Á LA SOMBRA DE MIS CABELLOS

De mi cabello á la sombra
Mi amado al fin se durmió:
¿Debo despertarle?—¡No!
Trenzo con sumo cuidado
De mañana mis cabellos;
Mas mi trabajo es inútil
Si he de cumplir su deseo.
De mis crenchas á la sombra
Ya mi amado se durmió:
¿Debo despertarle?—¡No!
O he de ver cómo se aliige
Y oír cuán triste suspira,
Hasta que toma y da aliento
En mi morena mejilla.
Llamándome su serpiente,
A mi lado se durmió:
¿Debo despertarle?—¡No!

PAUL HEYSE.
Munich.

De mi será lo que ser debe. Somos
De immensa arpa las sutiles cuerdas:
Tempestad imprevista las destroza;
Mas si en ellas la fe puso una Idea,
Si el Amor la animó, su último acento
Propagado será de tierra en tierra,
De una edad á otra edad, de un mundo á otro;
Del universo el alma y la armonía,
Solo es la Fe de la existencia mía.

M. RAPISARDI.

SALUDO Á ESPAÑA

¡Amadísima España! Vibraban todas las lenguas
de las naciones saludándote en los días conmemorati-
vos de Colón, tributándote todos sus homenajes en
señal de gratitud por haber llevado tú á través de
los Océanos al Portador de Cristo y alcanzado la
tierra virgen de que habla la leyenda de los profes-
las. ¡Salve, oh patrona sublime de América, protec-
tora de Colón, heroína de los mares!

Pero ¡ay!, ya están desiertas las salas de los
festines; conmueven al vasto mundo estos gritos
doloridos: ¡España! Madre dolorosa, segunda Niobe:
viste morir á tus hijos floridos: el dragón de
la peste los prendió con sus garras fatales, y mudos
los encontró la muerte, sin que hayan echado
queja alguna. ¡Ojalá que el cariño de los pueblos te
consuele, oh heroína, en el mar de tus pesares!

JUAN FASTENRATH.
Colonia.

LA PERLE

C'est le bonheur, qui, dit-on, reunit
Le plus de mortels en ce monde;
Le Malheur, par le quel Dieu nous punit,
Est parfois la plus sûre sondé.
Il perce l'Océan des Nations;
Sous la vague, qui se déferle,
Il trouve l'oubli de nos passions,
Et de la Charité la perle!

ALFRED FRIEDMANN.
Berlin.

¡Sevilla! City of the Sun
Y fly to thee, my task is done:
Weary heart or weary brain
Thou can it make them young again.
Here beneath this cloudless blue
All things wear a festal hue;
Life scenes but á painted thing
An insect with a gaudi wring,
A full blow rose, a love's dream
The light sparkles on the stream.
Long chequered years hat passed away,
Who more among those scenes I stray;
And all below, arched, above
Still till of careless Joy or love:
Sunburnt dancers nightly met
With gipsy son or castanet,
When the coloured lanterns glean
By the Guadalquivir stream,
And the white mantilla's flow
Softer than the falling sun,
And the deftly quiverin fan
Talking more than language can,
And the roses in the hair,
And the scent that loads the air,
Rising from the orange grove
When bilated lovers row
Through the balmy nights of spring
When the birds most sweetly sing,
But not half so sad á tale
As our northens nightigale.
Lovely City let me be
For a time at one with thee;
From my heart all sadness chase,
Free me for a little space
From the tumult or the strife
And the seriousness of life;
Let thy northens sisters boast
They can would or win the most:
Wealth or wisdom are their dower
Thine is the enchanter's power,
Thine the gift to soothe or sway
Charming all our cares away.

IVETT LECLLY.

MODERNE GLAEUBIGKEIT

Ungläubig sind die Menschen meist,
Nur nicht in einem Falle.
Verläumde nur den Andern dreist,
So glauben gern Dir alle.

GUNTHER WALLING.

From «A Romance op Swo Wodds»

The Universe is upheld solity by the law
of Love. A wide illimitable Beneficence em-
braces all Creation. He who first set the pla-
nets in the air and bade them revolve till Since
shall be no more, the whom we call Good, is no
callous, capricious or remorseless Benigs. Au in-
fant's first prays to him is heard with as ten-
der a patience as the united petitions op thou-
sands op worshippers. He loves all this creatu-
es; and as Love, to be persfect must contain
pity, forgiveness, and forbearance, so doth the
pity, forgive and forbear. Dare we deny those
merciful attributes to God wich we adnowlege
in this subject, Man?

MARIE CORELLI
London.

Schonheit mit der unsterblichen
Grazien chor
Tragt uns aus der veräeblichen
Welt empor.
Heilig wird ein Sündiger
Den sie zum Versündiger.
Aus erkor.

Diess die leuchtend entwallenden
Unbestekt,
Bis Euch, unter dem fallenden
Laub versteckt
Schweigend der verschallene
Ephew uber quallene
Huegel deckt.

ERNEST ZIEL
Stuttgart-Cannstatt.

LA PERLA

Dícese que es la dicha quien enlaza
Mayor suma de gentes en la vida;
Pero, á veces, la sonda más segura
Es la Desgracia con que Dios castiga.
Atraviesa el océano de los pueblos
Y, debajo de la ola que se hincha,
De las pasiones hállase el olvido,
Y de la Caridad la perla brillilla.

ALFRDO FRIEDMANN.

¡Sevilla! Ciudad del Sol,
Vuelo á tí, todo lo deajo:
Cerebro y pecho cansados,
Sabrás rejuvenecerlos.
Todo alegre color viste
Bajo ese cielo sereno:
La vida es hermoso cuadro,
De la mariposa el vuelo,
Haz de rosas; de tus astros,
A la luz, ¡de amor un sueño!
Años han pasado tristes
Desque vi días tan bellos,
Con la ola perfumada
De amor y placer vígeros:
De noche los cantadores
Lucen crótalo y gorgeos,
Cuando faroles pintados
Del Betis brillan en medio;
Putulan blancas mantillas
Ya cuando el sol va cayendo,
Y el bien movido abanico
Habla más que el labio fresco.
La crencha adornan las rosas
Y el perfume carga el céfiro
Que dan frondosos naranjos
De ambos lados del paseo.
Entre las sombrías ramas
Cantan pájaros un cuento:
Mas no triste y melancólico
Cual los ruiseñores nuestros.
Amable ciudad, permítame
A solas estar con ellos,
Para aligerar mis penas
Libre, siquiera un momento;
Que huya el tumulto, las luchas
Y de la vida lo serio;
Deja al norte á tus hermanas
Formar de sí alto concepto:
Oro ó ciencia son su dote,
Tú eres del encanto centro;
Tuyo es el don del halago,
De echar tristezas al viento.

IVETT LECLLY.
Londres.

CREDULIDAD MODERNA

Las más veces los hombres son incrédulos,
Salvo un caso que es bueno exceptuar:
Calumnia osadamente, sea á quien fuere,
Y verás como crédito te dan.

GUNTERO WALLING.

De «La Novela de Dos Mundos»

El universo está sólidamente sostenido por
la ley del Amor. Abarca la creación entera un
espíritu de amplia é infinita beneficencia. El que
por vez primera colocó los planetas en el aire y
rige hasta hoy sus revoluciones, no pudo ser
otro que el que llamamos Dios, cuya benignidad
no es indiferencia, capricho ni insensibilidad. La
primera plegaria del niño es escuchada por Él
con la misma tierna paciencia que las peticiones
reunidas de millares de naufragos.—El ama á
todas sus criaturas, y como el amor, para ser
perfecto, debe contener piedad, indulgencia y
perdón, es á la vez piadoso, indulgente y gene-
roso. ¡Osaremos negar á Dios los nobles atribu-
tos que en este punto concedemos al hombre?

MARIA CORELLI
Londres.

La Belleza, de Xárites
El coro fiel,
Del torpe mundo elevanos
El cielo á ver.
Quien en su festin báquico
Por compañera eligela
¡Qué feliz es!

Deshecha en olas nítidas
Véista brillar;
Con mustias hojas flébiles
En ronda va;
¡Sobre la losa fúnebre,
Do eterna yedra abrázase,
Callada está!

ERNESTO ZIEL

NACH DEM SPANISCHEN

VON G. A. BECQUER

Es zuckt ein Blitz... Da werden wir geboren!
Noch wahr't sein Licht... Da müssen wir erblissen!
So kurz ist unser Leben!

Und Ruhm und Lieb', die wir zum Glück erkoren,
Sind Schatz eines Traums, ach, nicht zu fassen...
Erwachen drum,—heißt sterben!

RICHARD JORDAN.

Guatemala.

(TRADUCCIÓN ALEMANA) DEL ESPAÑOL

DE G. A. BECQUER

Al brillar un relámpago nacemos,
Y aún dura su fulgor cuando morimos:
¡Tan corto es el vivir!

La gloria y el amor tras que corremos
Sombra de un sueño son que perseguimos:
¡Despertar es morir!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

NOTA.—Esta versión alemana de Becquer corresponde a la *Rima* núm. 69 de nuestro poeta castellano. El Sr. Jordán la ha entresacado de su libro titulado «*Spanische Lieder ins Deutschen übertragen*», publicado en *Halle* de 1892 á 1893, en el que traduce al alemán todas las rimas de Becquer con bastante cariño y conocimiento.

La sympathie sous toutes ses formes: amour, pitié, charité, sprit de sacrifice, héroïsme, est la vraie, la seule force sociale; c'est elle que, logiquement, il faut opposer à ces sinistres forces anti-sociales, le crime la guerre.

Les anarchistes, les Riflots menacent: encourageons! Ils détruisent: réparons! Ils mutilent, ils tuent: soignons, consolons!

Et hauts les cœurs! Car nous sommes les plus forts. L'amour triomphe toujours de la haine.

M. NORDAU.

Paris.

La simpatía, bajo todas sus formas—de amor, piedad, caridad, espíritu de sacrificio y heroísmo,—es la verdadera, la única fuerza social; ella es la que, lógicamente, hay que oponer al crimen y á la guerra, esas sinietras fuerzas antisociales.

Los anarquistas, los Riflots, amenazan: ¡alentemos! Destruyen: ¡preparamos! Mutilan, matan: ¡cuidemos, consolemos!

¡Ensanchemos los corazones! porque somos los más fuertes. El amor siempre triunfa del odio!

M. NORDAU.

Schopenhauer, after reading a very imperfect and almost unintelligible Latin translation of the *Upanishads* published by Anquetil Duperron, declared that in the whole world then is no study so beneficial and so elevating as that of the *Upanishads*. «It has been, he added, the solace of my life et will be the solace of my death.»

If then words Schopenhauer required any endorsement, I (as translator of the *Upanishads*) should willingly give it as the result of my own experience during a long life devoted to the study of many philosophies and many religions.

If philosophy is meant as a preparation for death, I know of no bitter preparation than the Vedanta philosophy.

F. MAX MULLER.

Oxford.

Después de haber leído Schopenhauer una traducción latina imperfectísima y casi ininteligible de los *Upanishads*, publicada por Anquetil Duperron, declaró no haber en el mundo estudio más beneficioso ni más elevado que el de dichos libros. «Este ha sido—añadía—el solaz de mi vida, y será también el de mi muerte.»

Si estas palabras de Schopenhauer necesitaran de algún modo ratificarse, yo (como traductor de los *Upanishads*) estaría dispuesto á hacerlo, como resultado de mi propia experiencia, adquirida al cabo de una larga vida dedicada al estudio de tantas filosofías y religiones.

Mas si la filosofía se considera como una preparación para la muerte, no conozco una preparación más amarga que la de la filosofía Vedanta.

F. MAX MULLER.

«No man Can truly serve his Country to the best of his power who has not in his triad all the time a service still higher than that of his country.»

(From «A History of our Own Times,» by Justin Mc. Carttey.)

No puede servir á su patria en la medida de sus fuerzas el hombre que no ha encontrado en su vida servicio más tranquilo y cómodo que el de su país.

(De la *Historia contemporánea*) Justino Mc. Carttey.

(Frammento inedito)

M'entra, infinito Iddio, per ogni senso
Insino al fondo de l'inferno cuor,
Struggi, rinnova quel ch'io sento e penso,
Portami a Te in un turbine d'amor.

Serebe io che parlo alle parole, io stollo,
Son pieno di superbia e di villtà,
Al mondo Tuo nemico oppongo il volto,
E forte e fiero egli nel cuor mi sta.

ANTONIO FOGAZZARO

Vicenza.

(Fragmento inédito)

Entra, infinito Dios, por mis sentidos
Al fondo de mi enfermo corazón,
Mata y renueva cuanto siento y pienso,
Llévame á Ti en la tromba de tu amor.

Tal vez, necio, al hablar de grandes cosas,
Lleno estoy de soberbia y de ruindad,
Y el mundo, á quien por tu enemigo afronto,
Fuerte y altivo aquí en mi pecho está.

ANTONIO FOGAZZARO

Die Erdenvölker huelen immer fester
Sich in der eignen Mantel Falten ein.
Die Seele keines Volkes will mehr die Schwester
Der stolzen Seelen anderer Völker sein.

Nur, wenn der Himmel trifft mit Blützesflammen
Der Völker eines und mit Wirbelwind,
Dann sthen, vereint in Mitleid, sie zusammen
Und fuehlen noch, das sie Geschwister sind.

O schürt zu heller Glut des Mitleids Glimmen,
Bis, treu sich selbst, doch treu einander auch,
Die Völker Hand in Hand die Hahn erklimmen,
Wo Frieden atmet ewiger Liebe Hauch!

KARL. WOERMAN

Dresden.

Entre los pliegues de su propio manto
Los pueblos todos siempre envueltos ved:
De un pueblo el alma ya jamás hermana
De la orgullosa de otro quiere ser.

Sólo si el cielo vibra ardiente el rayo
Sobre uno de ellos en atroz ciclón,
Suspensos quedan, por piedad unidos,
Y todos sienten como hermanos son.

Piedad, aviva más tu ardiente llama;
Haz que en lazo de mutua lealtad,
De la mano, los pueblos odios vengzan,
Y amigos vivan en eterna paz.

CARLOS WOERMAN

Dresde.

Das höchste Gut des Mannes ist sein Volk.

Wahre Söchnheit ist schöne Wahrheit.

FELIX DAHN

Breslau.

El más alto bien del hombre es su pueblo.

La verdadera belleza es la bella verdad.

FÉLIX DHAN.

Quer a sorte que as duas nações da Península se encontrem sempre socias, na fortuna e na adversidade. Demos pois as mãos para mutuamente nos ampararmos; e se outra vez houuer que recorrer á razão ultima da historia, que è a guerra, seja no fim d'este seculo como foi no principio d'elle: seja, formando em bataclia no mesmo exercito para sermos de novo coroados pelas palmas da victoria.

OLIVEIRA MARTIN.

Lisboa.

Los dos años que he pasado en España, el más noble y hermoso país entre cuantas tierras hidalgas pudiera pregonar la fama, son como joyas de mi vida, cuyo brillo y esplendor dan luz á mi juventud y me acompañan en mi edad avanzada, esclareciendo los últimos días de mi vejez.

RODOLFO BEER.

Viena (Austria).



LA TROVA, por Apeles Mestres

Gestern liebt' ich
Heute leid' ich:
Morgen sterb' ich.
Dermoch denk' ich
Heut' und morgen
Fern an gestern.

Ayer te quise y hoy peno,
Y mañana moriré;
En hoy pienso y en mañana,
Pero con gusto en ayer.

Esta copla, traducida por nuestro Lessing del castellano (no se sabe quién la concibió), me ha parecido siempre la quinta esencia de la poesía. A menudo me la repito, sonando con los hermosos días que pasé en España

Gratz Hugo Schuchardt

NOTA.—Los trabajos de autores extranjeros que honran las columnas de este ÁLBUM, mereced al concurso, nunca bastante agradecido, de D. Gaspar Núñez de Arce, han sido traducidos por el ilustrado Archivero Bibliotecario D. Lorenzo González Agejas.



LA MUÑECA

En una noche de Enero
Una niña pordiosera,
Con los piés casi desnudos,
Con las manecitas yertas,
Cubriendo, á modo de manto,
Con su falda la cabeza,
Y sin temor á la lluvia
Que más cada vez arrecia,
Contempla extasiada y triste
El interior de una tienda
Que por su gusto en juguetes
Es en Madrid la primera.
—¿Qué haces aquí?—le pregunta
Con voz desabrida y seca
Un dependiente, empujando
A la niña hasta la acera.
—Déjeme usted. ¡Si es que estaba
Mirando aquella muñeca!
—¡Vaya! Retírate pronto
Y deja libre la puerta.
—Dígame usted, ¿cuesta mucho?
—¿Quieres marcharte, chicuela?
—¿Será muy cara, verdad?
¡Lo que es como yo pudiera!...
—¡El demonio de la chica!
¿Pues no quiere comprar ella?...
Lárgate á pedir limosna
Y déjate de simplezas.
La muñeca que te gusta
Vale un duro; con que fuera.

Marchóse la pobre niña
Ocultando su tristeza...
En vano pide limosna...
Ninguno escucha sus quejas;
Y desfallecida y débil
Cruza calles y plazuelas
Recordando en su amargura
La tentadora muñeca.
.....
—¡Caballero, una limosna
A esta pobrecita huérfana!
—¡Déjame, que voy de prisa!
—¡Por Dios, señor! ¡Aunque sea
Un centimito!... ¡Tengo hambre!
—(¡Pobre niña! ¡Me da pena!)
Toma.
—¡Señor! ¡Si es un duro!
—Te lo doy para que puedas,

Siquiera por esta noche,
Tener buena cama y cena.
—¡Déjeme usted que le bese
La mano!

—¡Quita, tontuela!
—¡Que Dios se lo pague á usted!...
¡Un duro! ¡Estoy más contenta!
¿No será falso, verdad?
—¡Cómo, muchacha! ¿Tú piensas?...
—No, señor... perdone usted...
Pero... vamos, ¡la sorpresa!...
¡Si voy á volverme loca
De alegría!... ¡Quién dijera!
¡Que Dios le premie en el mundo
Y le dé la gloria eterna!

Y apretando entre sus manos
Convulsivas la moneda,
Corrió por la calle abajo
Veloz como una saeta.

.....

A la mañana siguiente
Se comentaba en la prensa
El hecho de haberse hallado
En el quicio de una puerta
¡El cadáver de una niña
Abrazada á una muñeca!

VITAL AZA.

EL ORGULLO

(APÓLOGO)

Ufano está el ruiseñor,
Ufano está de su nido,
De su canto lisonjero,
De su piquillo argentino.
Cual rey de la selva, manda
A los otros pajarillos,
Y le obedecen humildes,
Que siempre vence el altivo.
Sosiega el amor sus ansias,
Todo le sale medido;
Parece que la fortuna
Le ha tratado como á hijo.

Cumple á su voz su deseo
casi, casi sin pedirlo;
Cazadores le respetan,
Pastores le cantan himnos.
Cobijan las madre selvas
Su albergue con sus capillos;
Para el sol, le dan su sombra,
Para los vientos, su abrigo.

Mas ¡ay! vienen del invierno
Los rigores, de improviso
Caen del árbol las hojas,
Hielan su curso los ríos.

Las ramas le niegan sombra
Con su brillante vestido;
Todo se vuelve en contrario
Del soberbio pajarillo.

Aquellos otros que humildes
Respetaban sus caprichos,
Hoy que le ven cabizbajo
Tiran piedras al caído.

Ya nó da con su voz llena
Encanto al bosque sombrío,
Que son sus trémulas notas
De su voz eco tristísimo.

Vaga errante, solitario,
En su albergue primitivo,
Ya no encuentra compañero
Que comparta su destino.

*Todo se le vuelve amargo
Al que antes feliz ha sido;
Su soberbia no le vale
De otra cosa que castigo;
Porque la humildad forzada
Es el más duro suplicio.*

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ



EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

Presidente del Consejo de Ministros

al hacerse la concesión de terrenos para el Asilo de Santa Cristina

CARTA DEL EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA

Sres. D. José del Castillo y Soriano y D. Antonio Flórez y Hernández.

Mis buenos amigos: Piden con el derecho que les concede antigua y sincera amistad, aquello que no puede negarse en ningún caso, y menos cuando se ampara en tan noble escudo.

De muy buena gana prestaría mi concurso á la obra, felizmente realizada por ustedes con la publicación del *ÁLBUM*, si no hubieran de contenerse mis palabras en el límite impuesto por mi condición de iniciador de los Asilos de la Sociedad protectora de los Pobres.

Este concierto amigable de ingenios privilegiados en las letras y en las artes, hallará en mí expresión de reconocimiento constante; pero no lograrán que les fatigüe con la mala prosa que pudiera ofrecerles en co-



respondencia á las muestras de talento y bondad puestos á contribución para esmaltar las páginas del *ÁLBUM*.

Los elogios y las frases encomiásticas corresponden, en justicia, á los bienhechores, á cuantos pregonando una vez más la nobleza y la generosidad de nuestro pueblo, han realizado cuanto ustedes y sus dignos colaboradores hacen objeto de alabanza.

A mí, me basta con haber merecido tan grande y espontánea confianza, concurso tan unánime, para no olvidarme, sea cualquiera el lugar en que la suerte me coloque, del honor otorgado á mi modesta personalidad.

Tengan la bondad de dispensarme del compromiso de escribir para el *ÁLBUM*, y cumplan en mi nombre el deber de gratitud que tengo para con cuantos contribuyen á los fines de los protectores de los pobres con el producto de su trabajo, al mismo tiempo que les reitera testimonio de afecto su cariñoso amigo

q. l. b. l. m.

Alberto Aguilera

Y crió Dios al hombre á su imagen y semejanza.
Y en su inmensa sabiduría, pensó que era necesario hacerle llegar

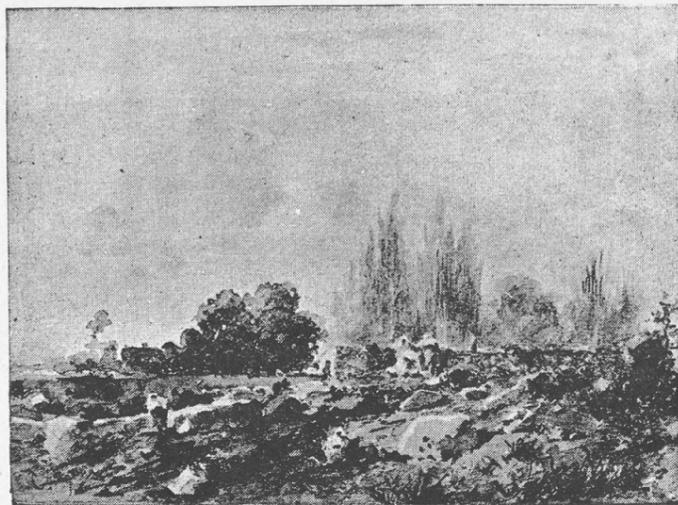
hasta Él y gozar en su obra, como la obra había de gozar en su Creador.

Y le dió para ello las tres virtudes que guían en el camino del cielo: la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Era necesario que el barro de que el hombre estaba formado se sublimase, que pudiese llegar á ser ese alma espiritual, que un día ha de tomar parte del Alma del universo; que se fuese preparando en la vida material, para una vez, poder llegar á las regiones eternas de la infinita calma, de la bondad incomparable, de las perennes alegrías.

Primero introdujo la Fe en su pensamiento, haciéndole creer que sus promesas no eran vanas, que cuanto le anunció era verdad, preparándole por el convencimiento previo y ciego á hacer la transformación de materia en espíritu, como la cocción prepara el barro en la cerámica, para que lo deleznable se haga consistente y pueda resistir los embates del tiempo. La Fe es la fortaleza del alma, que la sostiene en la lucha con el mundo.

Después fué necesario un paso más, y le dió la Esperanza, la ilusión que sostiene las ilusiones, la realidad madre de las realidades, la fuerza



Paisaje, por COSME ALGARRA

que mueve en el necesario «adelante» de la vida, que adorna los pesares, compensa los sinsabores, suaviza las penas, y haciendo pensar en un mañana sonriente, convierte al cuerpo sometido á la ley general de la pesantez, en alma que sustrayéndose á esa ley, puede ascender á la esfera de Dios, uniendo así en inmensa cadena la tierra con el cielo. La Esperanza es el ornamento de las obras de barro, que con sus brillantes colores, sus molduras y sus formas, oculta lo vulgar del arte, haciendo pensar en lo sublime del artista.

Ya la obra está preparada para su transformación. Hasta ahora Dios le ha dado todo: la ha hecho fuerte y la ha hecho hermosa: es preciso que lo que después le dé, sea con relación, que dé para que den, y dota al hombre de la virtud sublime de la Caridad, que es como las alas que hacen llegar al alma hasta la incommensurable altura en que tiene su trono el Creador; alas que al ser batidas para elevarse hacen germinar la flor de la virtud, el agradecimiento, en los puntos que tocan de la tierra, y luego esparcen con su movimiento por los espacios

infinitos el incomparable perfume de esa flor, que es el incienso más grato á Dios, porque es el que le lleva las bendiciones de todos sus hijos.

El barro que se hizo fuerte con la Fe y se cubrió de adornos, idealizándose con la Esperanza, desaparece para hacerse esencia impalpable é inmortal, embalsamado con el aroma y envuelto entre los suaves vapores que producen en su movimiento las alas de la Caridad.

La obra de Dios va á Dios, el hombre va al cielo y las lágrimas de los que quedan, cubren la tierra de nueva semilla.

FERNANDO RUIZ FEDUCHY.

«Dad, y se os dará: dad abundantemente, y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame.»

SAN LUCAS: cap. VI, vers. 38

Según la palabra divina, los que han hecho para el pobre un hogar encontrarán para ellos un palacio; los que han socorrido una desgracia tendrán abundante consuelo; los que han hecho el bien lo recibirán colmado.

F. Ruiz Feduchy